

## **A little knowledge is a dangerous thing...**

**Andrew Samuel WALSH**  
**Universidad de Granada**

**Como citar este artículo:**

WALSH, Andrew Samuel (2003) «A little knowledge is a dangerous thing...», en MUÑOZ MARTÍN, Ricardo [ed.] *I AIETI. Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación. Granada 12-14 de Febrero de 2003*. Granada: AIETI. Vol. n.º 2, pp. 403-407. ISBN 84-933360-0-9. Versión electrónica disponible en la web de la AIETI: <[http://www.aieti.eu/pubs/actas/I/AIETI\\_1\\_ASW\\_Knowledge.pdf](http://www.aieti.eu/pubs/actas/I/AIETI_1_ASW_Knowledge.pdf)>.



## A little knowledge is a dangerous thing...

**Andrew Samuel WALSH**  
Universidad de Granada  
aswalsh@ugr.es

### Resumen

Esta comunicación se propone examinar y cuestionar tres aspectos tan fundamentales en la enseñanza de la traducción como en su buena práctica: en primer lugar, la noción de *especialización* o *semiespecialización* en el ámbito de los estudios de la traducción; en segundo término, los límites prácticos de las *soluciones metodológicas* y las llamadas *estrategias de traducción* y, en último término, la necesidad absoluta, aunque a veces un tanto descuidada, de insistir en la hegemonía de la *competencia bilingüe* dentro del conjunto de la competencia traductora, es decir la importancia de insistir en el proceso constante de ir perfeccionando el dominio de la segunda lengua. En definitiva, la comunicación quiere advertir del peligro que supone la prepotencia epistemológica que, a mi juicio, corremos el riesgo de inculcar a nuestros alumnos si les instamos a creerse semiespecialistas que pueden valerse por sí mismos con sus recursos metodológicos y sus supuestos conocimientos técnicos. Asimismo, la comunicación quiere hacer una reflexión sobre la tendencia observada a inclinar la balanza demasiado a favor de los conocimientos extralingüísticos y/o teóricos en detrimento de los bilingües.

En inglés solemos decir *A little knowledge is a dangerous thing*, un dicho que tiene una doble lectura –el conocimiento da poder y, por lo tanto, inquieta, pero asimismo nos recuerda que el saber poco también crea peligro. La prepotencia epistemológica es peligrosa en cualquier campo, y aunque los resultados no tienen por qué ser tan funestos como en las ciencias aplicadas, en el ámbito de la traducción también puede conducir a auténticos disparates. En esta comunicación, me gustaría abordar *tres cuestiones esenciales* tanto en la enseñanza de la traducción como en su buena práctica: en primer lugar, la nebulosa condición de especialista o semiespecialista en el ámbito de los estudios de la traducción, en segundo término, los límites de las resoluciones metodológicas y las llamadas estrategias de traducción y, por último, la necesidad absoluta, aunque a veces un tanto marginada, de primar el dominio de la lengua original del texto a traducir, es decir la necesidad de insistir en el proceso constante de ir perfeccionando la competencia lingüística. Aunque puede parecer redundante insistir en dicha necesidad, tengo la firme convicción de que estamos inclinando la balanza demasiado a favor de las preocupaciones metodológicas y la supuesta condición de especialistas en detrimento del dominio lingüístico.

## 1. La especialización

En primer lugar, pues, empezaremos con la cuestión de la *especialización*. A mi juicio, en la enseñanza de la traducción habría que emplear con muchísimo más cuidado los términos *especialización* y *semiespecialización*. Creo que deberíamos cuestionar seriamente la validez de convencer a los alumnos del grado de especialización que están alcanzando en detrimento de la competencia en su segunda lengua. Me parece altamente desaconsejable instarles a los alumnos de tercer y cuarto curso a creerse *semiespecialistas*, un concepto que les induce a considerarse en posesión de unos conocimientos teóricos y técnicos que habitualmente no tienen y que, inevitablemente, todavía distan mucho de poseer. Estos mismos alumnos, a su vez, con demasiada frecuencia son incapaces de captar no sólo los matices semánticos del texto original sino de distinguir y trasladar las propiedades estructurales de la lengua B. Así, es habitual encontrar a alumnos de traducción español-inglés que desconocen la existencia de los sustantivos compuestos pero que se sienten plenamente capacitados para enfrentarse a una traducción técnico-científica y, con toda seriedad, se declaran *especialistas*.

Sin duda, la especialización implica unos conocimientos mucho más profundos. Yo, por mi parte, llevo ya algunos años traduciendo y enseñando el inglés económico y he de reconocer que disto mucho de ser un especialista en el campo, algo que compruebo en seguida al consultar con colegas que sí son economistas profesionales. Aunque es cierto que existen verdaderos especialistas de la traducción económica y científica, individuos con una formación simétrica, la mayoría podemos aspirar como mucho a la humilde aunque nada desdeñable condición de semiespecialistas y ese estado implica más que nunca una desconfianza permanente ante el texto y la necesidad de proceder a base de cautela y consultas. Me pregunto hasta qué punto algunos comprendemos los textos técnicos que nos disponemos a traducir, es decir, comprender a un nivel profundo. Nuestros alumnos de tercero y cuarto, exceptuando aquellos que si proceden de otra licenciatura ajena a la traducción, están muy lejos todavía de la semiespecialización, y deberíamos explicarles que tan sólo se están iniciando en el campo de la especialización. Tenemos que explicar que la iniciación en la traducción especializada no supone automáticamente el haber alcanzado ya una máxima competencia lingüística y que harían muy bien en seguir centrandose sus esfuerzos en la mejora constante de su competencia lingüística.

## 2. La metodología

A mi juicio, no todos los problemas traductológicos son susceptibles de una resolución metodológica, y la primera de las estrategias de traducción debe ser el dominio de la lengua a traducir junto a la desconfianza permanente ante los aspectos no técnicos del texto. Ciertamente, en nuestras aulas hay algunos científicos metidos a traductores o licenciados en derecho o economía que se están formando como interpretes, pero para la mayoría de nuestros alumnos su presunta condición de «semiespecialistas» (o de especialistas en el caso de los

más optimistas) entraña un enorme peligro al disponerles a traducir de manera prepotente y sin la necesaria humildad que implica la consulta sistemática y la duda como metodología habitual. Hay que evitar la tentación de incurrir en la pseudo-ciencia o de ofrecer panaceas teóricas a los alumnos de traducción. En el caso particular de la traducción inversa del español al inglés, es insensato alentar a los alumnos a identificarse como semiespecialistas mientras carezcan de los conocimientos suficientes del inglés como para identificar un sustantivo compuesto y mucho menos para reconocer sus componentes y las funciones de cada uno. Si se me perdona el tópico, no se puede empezar a construir la casa por el tejado y en nuestra enseñanza deberíamos primar la excelencia en la lengua B (y por supuesto, el dominio de la redacción en la lengua materna, pero ésa es otra historia igualmente trascendental) e introducir el concepto de la semiespecialización con mucha cautela, más como una aspiración que un hecho consumado. Los problemas que presenta la traducción no son susceptibles de una resolución metodológica en cuatro años de licenciatura y haríamos un gran favor a nuestros alumnos si les ayudáramos a comprender esto y a ver la lengua a traducir como su gran y permanente asignatura pendiente y la semiespecialización como un objetivo a largo plazo más que una realidad tangible del presente.

Si convenimos con Peter Newmark en considerar que el componente técnico de un texto puede oscilar entre un 5% y un 10 %, es evidente que la inmensa mayoría del texto y sus problemas son de naturaleza *general*. Por citar un caso concreto, la inmensa mayoría de los problemas textuales para los alumnos de traducción directa de inglés-español de cualquier especialización siguen siendo de naturaleza sintáctica, preposicional, confusión de tiempos, relacionados con los falsos amigos o el desfase semántico entre el español. Ahí es precisamente donde hay que *traducir* y los recursos terminológicos de los alumnos (que, son, sin duda muy valiosos) no deben inducirles a un exceso de confianza en su competencia traductora, precisamente el exceso de confianza que suele dar lugar a los calcos descarados del texto original y, en último término, unas traducciones contrafactuales o incluso absurdas.

Debo dejar bien claro que no quiero abjurar por completo de la metodología, llámese estrategia de la traducción o enfoque *cognitivo*. Sin duda, cada decisión traductológica conlleva una metodología inherente al igual que la declarada ausencia de una teoría siempre supone una apuesta teórica implícita. No obstante, creo que una excesiva dependencia de los recursos estratégicos y metodológicos, junto a una confianza desmedida en su grado de especialización conducen directamente a la mala traducción por parte de alumnos y profesionales, esas traducciones pobres y defectuosas que son señalados con frecuencia por múltiples sectores profesionales.

### **3. La competencia bilingüe**

Como he señalado al principio de esta comunicación, creo firmemente que se está descuidando un tanto la tarea profesoral de insistir en el perfeccionamiento de la segunda lengua y la tercera lengua. Aunque, a juicio de algunos, puede

parecer redundante insistir en dicha necesidad, tengo la absoluta convicción de que estamos inclinando la balanza demasiado a favor de las preocupaciones teóricas y metodológicas (por no decir pseudo-científicas) en detrimento de la competencia bilingüe. Tenemos que dejar muy claro que la desconfianza y la humildad son parte consustancial de la buena práctica traductora, y que todo buen traductor ha de ser ante todo un buen lingüista. Si insistimos todos en el dominio de la lengua materna que ha de tener un buen traductor y que el que no suele escribir bien en su propia lengua difícilmente puede traducir bien, resulta axiomático que el que no lee bien en su segunda lengua no puede traducir bien hacia su primera. Todos reconocemos la importancia de la curiosidad lingüística del buen alumno y futuro traductor y deberíamos coincidir en señalar que el saber lingüístico no sólo es la primera competencia traductora, sino la principal y su hegemonía no se puede discutir. Por mucho talento traductor que uno tenga, si uno tiene unos conocimientos muy limitados del chino, va a traducir de forma muy defectuosa.

Existe una percepción popular de que algunas traducciones profesionales las hace un niño de diez años con un diccionario y, lógicamente, la gente se pregunta ¿Por qué se traduce tan mal? Si no queremos escuchar este tipo de críticas habrá que reconocer que a menudo el traductor no posee unos conocimientos lo suficientemente profundos de la lengua de partida y ese defecto, junto a un manejo lamentable de la lengua materna, desprestigia la traducción profesional. Tenemos que afrontar este desfase entre la formación teórica del alumno y la realidad lingüística de su práctica traductora y, a mi juicio, eso pasa por rebajar las expectativas teóricas y metodológicas y volver a insistir hasta la saciedad en la primacía de la competencia bilingüe.

Quiero aclarar que no estoy pidiendo la quimera de un bilingüismo simétrico para poder ejercer de traductor, sino la revalorización del dominio lingüístico frente al dominio teórico en los estudios de traducción. Me preocupan los brotes de prepotencia epistemológica que he observado entre algunos alumnos, una prepotencia que no siempre es de fabricación propia, sino que es alentada en cierto modo por algunas propuestas metodológicas y una precipitada declaración del campo de la especialización.

Por último, quiero insistir en que no rechazo frontalmente ni las teorías ni la metodología y mi intención no es la de ser como los *Luddites* ingleses que se dedicaron a romper las máquinas por miedo a que les quitaran los puestos de trabajo. No obstante, creo que hay que cuidar mucho el equilibrio entre las consideraciones metodológicas y las herramientas teóricas que les queremos proporcionar a nuestros alumnos y la necesidad constante de insistir en la excelencia en cuanto a la segunda lengua. Para terminar, no quiero minusvalorar los conocimientos extralingüísticos, culturales y sobre todo técnicos cuando existen, el saber documentarse y *avalarse* de las herramientas informáticas. Tampoco pretendo insinuar que con sólo poseer unos conocimientos lingüísticos es suficiente. Evidentemente existe lo que Hurtado llama una *habilidad de transferencia* que es, sin duda, fundamental. Pero quiero evitar la prepotencia epistemológica. Como profesores de traducción de un alengua a otra, debemos ayudar a nuestros alumnos a analizar los problemas estructurales de la lengua B y a reconocer los aspectos mas enga-

ñoso de esa lengua, pues las dudas terminológicas son de solución más rápida que las deficiencias en la lengua y un exceso de confianza en la competencia lingüística es, a menudo, fatal. La humildad es una cualidad imprescindible para el buen traductor, sobre todo el que se considera un especialista, y la desconfianza permanente ante el texto nos alejará de los estragos que suele causar la prepotencia epistemológica en el campo de la traducción.

## Referencias

- BEEBY LONSDALE, A. 1996. *Teaching Translation from Spanish to English*. Ottawa: University of Ottawa Press.
- HANN, Michael. 1992. *The key to Technical Translation*. Amsterdam: John Benjamins.
- HATIM, B & MASON, I. 1990. *Discourse and the Translator*. Harlow: Longman.
- HERVY, Sándor, Ian HIGGINS & Loise M. HAYWOOD. 1998. *Thinking Spanish Translation (A Course in Translation Method: Spanish to English.)* London: Routledge.
- HURTADO ALBIR, Amparo. 2002. *Traducción y Traductología. Introducción ala Traductología*. Madrid: Cátedra.
- MITCHELL, Florence. 1996. *Reading, an Essential Skill for Professional Translators*. En Penelope SEWELL & Ian HIGGINS, eds. *Teaching Translation in Universities: Present and Future Perspectives*. London: The Association for French Language Studies and the Centre for Information on Language Teaching and Research.
- NEWMARK, P. 1988. *A Textbook of Translation*. London: Prentice Hall.
- PINCHUCK, Isabel. 1977. *Scientific and Technical Translation*. London: André Deutsch.
- SNELL-HORNBY, Mary. 1988. *Translation Studies: an integrated approach*. Amsterdam: John Benjamins.